



El Sistema Migratorio Haitiano en América del Sur: Nuevos desarrollos y nuevos planteamientos

Cédric Audebert, Handerson Joseph

► To cite this version:

Cédric Audebert, Handerson Joseph. El Sistema Migratorio Haitiano en América del Sur: Nuevos desarrollos y nuevos planteamientos. El sistema migratorio haitiano en América del Sur : Proyectos, movilidades y políticas migratorias, , 2022. halshs-03889283

HAL Id: halshs-03889283

<https://shs.hal.science/halshs-03889283>

Submitted on 7 Dec 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

El Sistema Migratorio Haitiano en América del Sur:

Nuevos desarrollos y nuevos planteamientos

Cédric Audebert
Handerson Joseph

Introducción

¿En qué medida las dinámicas sociales y espaciales observadas en América del Sur difieren de las experiencias pasadas en otros contextos de la diáspora haitiana y contribuyen para desarrollar nuevos planteamientos de los estudios migratorios internacionales? A lo largo de este decenio de encuentros, hemos adquirido la convicción de que el sistema migratorio haitiano en América Latina no está aislado. El estudio de su funcionamiento debía necesariamente tener en cuenta el contexto de los sistemas migratorios haitianos más antiguos de América del Norte y del Caribe, y ponerse en diálogo con ellos. Estamos apostando a que esta perspectiva debería llevarnos a cambiar nuestro enfoque no solo sobre la diáspora haitiana, sino también sobre nuestros marcos teóricos y conceptuales en torno a cuestiones de migración internacional. Las movilidades haitianas en Sudamérica no sólo cuestionan una forma en particular de estudiar la migración haitiana, sino también cuestiona la lógica de los estudios migratorios en Sudamérica y América del Norte en general, por ser extracontinental, negra, y que contribuye para problematizar los conceptos analíticos, jurídicos y políticos que pone en jaque, como refugio, humanitaria, asilo, migración, diáspora, más allá de las teorías de las ciencias sociales que han estudiado la migración haitiana a través de tres tipos de enfoques: los grandes esquemas macroexplicativos, el enfoque integracionista, el enfoque transnacional y, más recientemente, el enfoque global diaspórico.

El proyecto colectivo internacional que dio origen a nuestra reflexión inédita sobre la constitución de un espacio migratorio haitiano en Suramérica nació del encuentro de los dos coordinadores de esta obra en la *XXIV Conferencia Anual de la Asociación de Estudios Haitianos* (HSA, sigla en inglés) en York College (CUNY), Nueva York en 2012. Cédric Audebert acababa de publicar su libro *La diáspora haitiana: territorios migratorios y redes transnacionales*, y el análisis antropológico del espacio migratorio haitiano-brasileño propuesto por Handerson Joseph durante la Conferencia fue de gran interés para esa perspectiva geográfica y socio-antropológica. El intercambio de puntos de vista que se produjo a nivel internacional a continuación

resultó propicio para la génesis de un nuevo planteamiento sobre este tema desde los medios académicos de los países del Sur.

Dos etapas principales se pueden identificar en la estructuración del proyecto. La primera fase fue la organización de sesiones en diversos centros tradicionales de la diáspora haitiana, en América del Norte y en Europa. Después del encuentro de Nueva York y la organización de un seminario en el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) en Francia, comenzamos a pensar sobre un proyecto conjunto sobre las tendencias recientes y los nuevos desafíos de la migración haitiana en América Latina y el Caribe, cuya primera piedra fue la organización de una sesión en la *XXVII Conferencia Anual de la Asociación de Estudios Haitianos* en Montreal, Canadá, en 2015. El período coincidió con la apertura de nuevos espacios de la diáspora haitiana en Suramérica, donde los haitianos estaban hasta entonces poco presentes, a excepción de Venezuela, México y la región de Guyana, especialmente Surinam y Guyana Francesa. Este fenómeno nuevo estaba poco documentado por las ciencias sociales, a diferencia de la presencia haitiana de larga data en los países del Norte. Esto nos llevó a considerar las migraciones haitianas no solo desde una perspectiva Sur-Norte sino también y principalmente desde una perspectiva Sur-Sur, más allá del Caribe y de las Guyanas. Nuestros encuentros iniciales en los EE.UU, Francia y Canadá fueron oportunidades inéditas para poner en espejo las experiencias migratorias antiguas de los haitianos en los países del Norte con las experiencias recientes de sus compatriotas en América del Sur.

El segundo tiempo de la reflexión fue organizado en América Latina y Caribe en el marco de la *XLIII Conferencia Anual de la Asociación de los Estudios Caribeños*, en La Habana, Cuba (2018) y en la *XLIV Conferencia en Santa Marta*, Colombia (2019). Estas sesiones en países del Sur con una presencia importante de poblaciones migrantes y afrodescendientes han sido la ocasión de desarrollar perspectivas alternativas en otro contexto académico y cultural que los países de Europa y América del Norte. Hemos centrado nuestro cuestionamiento en los nuevos desarrollos del espacio migratorio haitiano en Brasil, en la región Andina, especialmente en Perú y Ecuador, en el Cono Sur, Uruguay, Argentina y Chile, y otros lugares del Caribe y de la región de las Guyanas, invitando a varios investigadores latinoamericanos. La última fase de nuestro proceso durante los dos últimos años, ha sido la puesta en diálogo de estas diversas perspectivas situadas, haciéndose eco de las relaciones en curso de estructuración entre

los espacios de instalación. Las contribuciones publicadas en esta obra son el fruto de estos intercambios académicos internacionales.

El contexto del desarrollo de la diáspora haitiana

El Caribe es una de las regiones del mundo más afectadas por la migración internacional, si se compara el número de emigrantes en relación con la población que permanece en los territorios de origen. Los elementos conceptuales que explican la globalización migratoria actual en el Caribe están relacionados con la inclusión de las islas en los mercados internacionales del empleo y la formación estructurados por algunas grandes metrópolis del Norte en un mercado (post)colonial. La movilidad de los jóvenes activos y estudiantes caribeños se facilita y acelera mediante la integración en redes de transporte aéreo organizadas en torno a estas mismas metrópolis del Norte. La fragmentación geopolítica de la región y las diferencias en el nivel de vida también explican la permanencia de la migración intraregional. A esto se añaden factores políticos coyunturales, socioeconómicos, culturales y factores ambientales que aumentan la vulnerabilidad de las sociedades de la región.

Si estos elementos explicativos generales de las migraciones caribeñas se aplican a la situación de Haití, otros elementos contextuales son propios de la génesis del espacio migratorio haitiano y participan en la amplificación del fenómeno desde ese país, como lo hemos demostrado anteriormente (Audebert, 2012). Históricamente, la ocupación militar estadounidense de 1915 a 1934 tuvo como consecuencia la entrada del país en la era de la emigración internacional masiva, hacia las plantaciones norteamericanas de los países caribeños vecinos.¹ Desde entonces, los trabajadores haitianos se inscribieron en la división internacional del trabajo caribeña. Luego la dictadura duvalierista (1957-1986) y la inestabilidad política posterior han reorientado los flujos hacia Norteamérica, el Caribe y Francia. Se articularon a la profunda crisis económica y ecológica para transformar la emigración haitiana en un fenómeno estructural.

¹ Los migrantes haitianos ocuparon un lugar importante en la economía de las plantaciones en el período en que las fuerzas armadas estadounidenses ocuparon los tres países del Caribe: Cuba (1906-1908), República Dominicana (1912-1924) y Haití (1915-1934). El crecimiento de las industrias estadounidenses de la caña de azúcar ha producido una cierta escasez de mano de obra para trabajar en las plantaciones de ambas las islas, y esta brecha ha sido cubierta, en gran medida, por los campesinos haitianos por medio de políticas específicas y temporales: “de 30,000 a 40,000 haitianos, llamados braceros, migraron temporalmente a Cuba, entre 1913 y 1931” (Wooding y Moseley-Williams, 2009: 36).

En el último decenio, la diáspora haitiana ha entrado en una nueva fase de desarrollo caracterizada por una expansión sin precedentes en América del Sur. Existen elementos coyunturales que explican la orientación de los flujos hacia América Latina. El mantenimiento de políticas migratorias flexibles en América del Sur a principios de la primera década del siglo XXI (2000-2010) que hasta hace poco contrastó con el cierre creciente de las fronteras de los países del Norte. Al principio, algunos países de la América del Sur como Ecuador, Perú, Argentina y Brasil eran también lugares de tránsito y una etapa en la trayectoria migratoria de las personas haitianas hacia la Guyana Francesa (Joseph, 2015a y 2017a). La imagen atractiva de Brasil en Haití (fútbol, herencia afrodescendiente, entre otras cosas) y las oportunidades económicas ofrecidas por Brasil y Chile han dibujado nuevos campos transnacionales, que se estructuraron después del terremoto de enero de 2010. Se difundió en Haití y en República Dominicana que esos dos últimos países estaban abiertos a los haitianos.

Al mismo tiempo, la expansión de los intereses económicos y geopolíticos de la potencia brasileña en el Caribe y especialmente en Haití se tradujo en una presencia militar y diplomática notable desde la creación de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) en abril de 2004, por medio de la Resolución 1524 de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En 2013, los brasileños representaban el 35% de los efectivos militares de la MINUSTAH, junto con las fuerzas de los países del Cono Sur (Argentina, Uruguay, Chile). Brasil y Chile tienen representación diplomática permanente en el país y se han convertido en importantes destinos migratorios para los haitianos durante la década de 2010. Sin embargo, hay una presencia de personas de nacionalidades haitianas en Brasil desde la década de 1940, en Chile y Argentina desde 1990, la mayoría como estudiantes, diplomáticos y religiosos. A partir de 2010, la movilidad haitiana en Suramérica ganó nuevas configuraciones de flujos y perfiles más dinámicos y heterogéneos. Se trata principalmente de jóvenes entre 18 y 35 años, es decir, de una población en “edad laboral”, con una estimativa de 65% hombres. Hay también niños, niñas y personas con más de 60 años. Las políticas migratorias liberales en consonancia con los intereses de las comunidades empresariales del Brasil y Chile que deseaban una mano de obra de bajo costo, y la apertura de enlaces aéreos directos y regulares con Haití, han ofrecido un marco favorable al desarrollo de los flujos migratorios.²

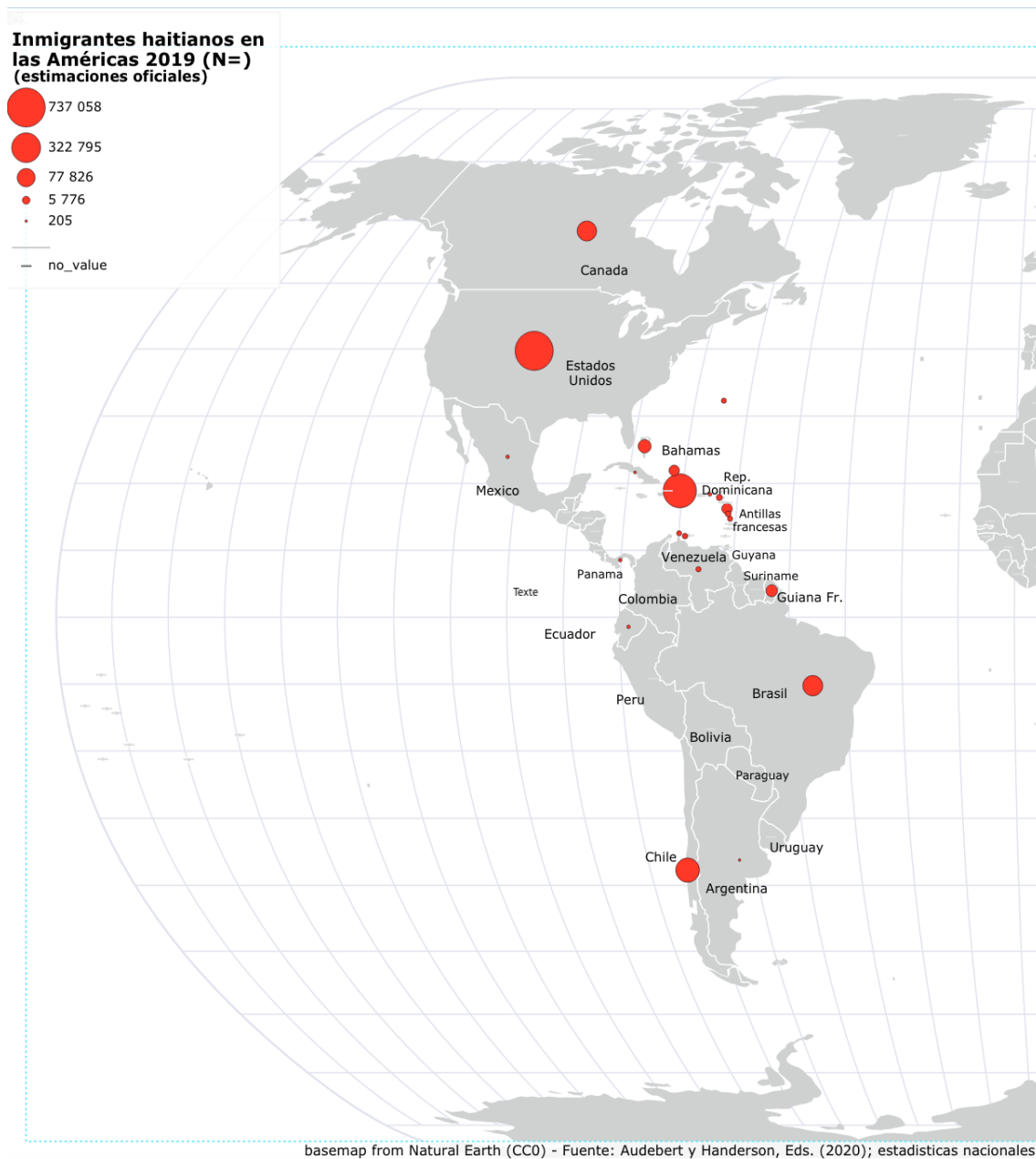
² Como muestran Iréri Ceja Cárdenas y Jacques Ramírez Gallegos en este libro, no se encontraron investigaciones realizadas ni en Bolivia ni en Colombia respecto a las migraciones haitianas. Sin

Suramérica se ha convertido así en un nuevo frente para la expansión del espacio migratorio internacional haitiano. Las personas haitianas están ya presentes desde hace más de medio siglo en la Guayana Francesa, Surinam y Venezuela, respectivamente en las décadas de 1960, 1970 y 1980. Pero la novedad de la década de 2010 es que el subcontinente, en su conjunto, se ha visto afectado por el fenómeno, ya sea por tener una situación migratoria de llegada, de tránsito, de instalación, de salida y de retorno. A lo largo de la movilidad, surgieron polos migratorios en varios países y dibujaron una geografía de la presencia haitiana con sus propias líneas de fuerza y jerarquías espaciales (véanse el mapa 1). En el año 2019, Chile y Brasil acogían respectivamente 180,000 y 160,000 personas migrantes haitianas según las estimaciones más conservadoras (véanse los capítulos de Nassila Amode, de Jorge Vásquez y José Manuel Ferreiro, y de Mélanie Montinard en este libro; Joseph, 2020a). Otros países con funciones de tránsito se han convertido en territorios de instalación. Así, una estimación a partir del saldo migratorio – a considerar con prudencia debido a la dificultad de contabilizar las salidas – estima en 40,000 el número de personas haitianas en Ecuador (véanse el capítulo de Iréri Ceja Cárdenas y Jacques Ramírez Gallegos en este libro). Además, otros países de la región andina y del Cono Sur han acogido a un número reducido de haitianos, estima en 10,000 en Perú, 7,000 en Argentina (véanse los capítulos de Carlos Nieto, Carina Trbalon, Marta Patallo y Natalia Debandi; Joseph, 2020a). En las Guayanas, los números también varían entre los países : se estima que haya 8,000 personas haitianas en República Cooperativa de Guyana, 15,000 en Surinam y 40,000 en Guayana Francesa (Joseph, 2020a).

El desarrollo de la migración haitiana en Suramérica en los últimos diez años se debe poner en perspectiva con los destinos tradicionales del Caribe, Norteamérica y Francia. La singularidad del espacio migratorio haitiano en América del Sur en relación con otros espacios de la diáspora reside en la velocidad de su desarrollo, tanto en el plano demográfico como espacial. En apenas cinco años, las poblaciones migrantes haitianas de Chile o Brasil han adquirido un peso equivalente al de Canadá y Francia. Además, la movilidad es tal que el sistema migratorio subcontinental tiende a extenderse y a establecer conexiones con las comunidades del resto de las Américas, lo

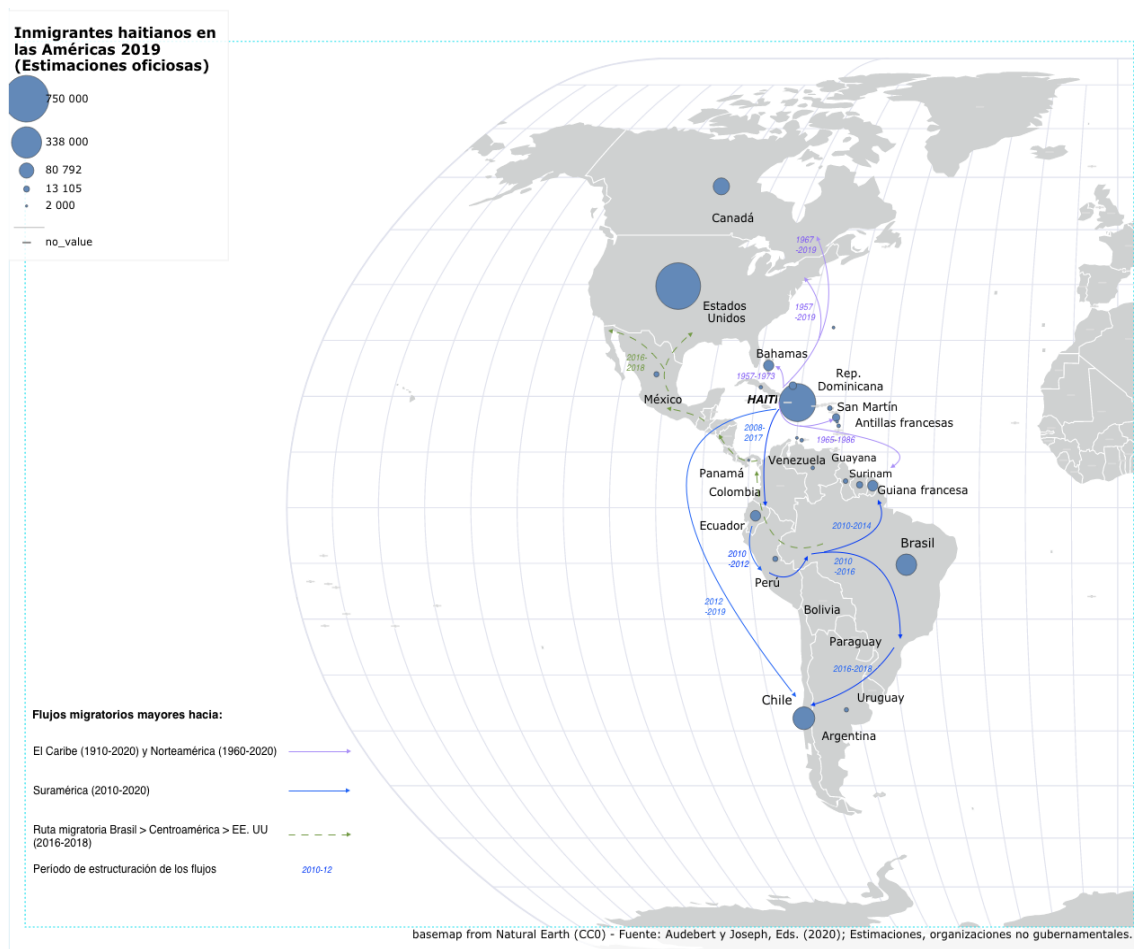
embargo, tanto Bolivia como Colombia también son lugares de tránsito para llegar a Brasil o para ir a los Estados Unidos, saliendo de Brasil. Pocos haitianos y haitianas se instalaron en Bolivia, principalmente por la situación económica o en Colombia por las políticas restrictivas, las deportaciones y cierre de fronteras.

que tal vez augure la futura constitución de un amplio sistema migratorio a escala del conjunto de las Américas.



3

³ La leyenda presenta una clasificación en cinco categorías cuyo número y tamaño de los círculos se refieren al promedio estadístico de cada categoría y no al número en específicos países en el mapa. Por ejemplo, en el mapa de estimaciones oficiales, el Brasil (160.000) y Chile (180.000) se encuentran en una posición intermedia en la leyenda entre las categorías 2 (promedio: 338.000) y 3 (promedio: 80.792).



La movilidad permanente de las personas migrantes de un país a otro y el acceso problemático al estatuto legal hacen difícil saber cuántos haitianos residen en cada país. Como lo demuestra la reflexión de los capítulos de la obra, las diferencias son a menudo importantes entre las estadísticas oficiales y los datos oficiosos sobre las migraciones haitianas en cada país. Teniendo en cuenta estas diferencias, hemos considerado oportuno presentar dos mapas para dialogar entre ellos. El primer mapa presenta el número de migrantes haitianos procedentes de las estadísticas nacionales. En el segundo mapa se presentan las estimaciones oficiosas de las organizaciones de la sociedad civil, probablemente más cercanas a la realidad de la presencia haitiana en cada país.

Una diferencia entre los dos mapas se refiere a la presencia de cifras oficiosas en algunos países que contrastan con la falta de estadísticas oficiales (Perú, República Guyana, Suriname, etc.). Otra diferencia se refiere a las discrepancias entre las estadísticas oficiales y oficiosas de cada país. Por ejemplo, en el caso del Ecuador, la estadística oficial de un centenar de residentes haitianos a la que se refieren las Naciones Unidas aparece desfasada con las estimaciones de los investigadores que tengan en cuenta la función de país de instalación, pero también de tránsito de dicho

país (véase el capítulo de Iréri Ceja Cardenas y Jacques Ramírez Gallegos en nuestra obra). De manera más general, las diferencias observadas entre los datos oficiales y oficiosos revelan la naturaleza de la política migratoria en cada país, cuya apertura a la migración haitiana ha variado en el espacio y en el tiempo.

La diáspora haitiana en las ciencias sociales: promesas y desafíos

Las ciencias sociales han estudiado la migración haitiana a través de tres tipos de enfoques: los grandes esquemas macroexplicativos, el enfoque integracionista, el enfoque transnacional y, más recientemente, el enfoque global diaspórico.

Las investigaciones que tratan de explicar los mecanismos de la migración haitiana se inscribieron inicialmente en enfoques histórico-estructurales de tipo centro-periferia, que pusieron de relieve los efectos combinados de la ocupación militar norteamericana y la superpoblación del campo para explicar la emigración hacia Cuba y la República Dominicana desde final del siglo XIX y principios del XX. Se privilegiaron los factores de tipo *push* sobre los de tipo *pull* en la comprensión del fenómeno hacia los países vecinos (Souffrant, 1974; Lundhal, 1982; Perusek, 1984), mientras que los análisis de la migración ulterior hacia los Estados Unidos han reavivado los factores de tipo *pull* en una lógica de movilidad geográfica y social de la periferia hacia el centro (véase por ejemplo Chierici, 1987, y también las reflexiones estructuralistas que inscriben la migración haitiana en el funcionamiento del sistema-mundo).

La utilidad de estos estudios ha sido poner de relieve el contexto migratorio de Haití y su lugar en la división internacional del trabajo en las Américas. Esta posición del país lo ha convertido en uno de los principales proveedores de mano de obra americana en el continente desde hace un siglo y da cuenta de la notable dispersión geográfica actual de sus emigrantes (Audebert, 2012). Sin embargo, los enfoques macro-explicativos, cuando son unidimensionales y sobrestiman la dimensión utilitarista económica de la movilidad, pueden implicar el riesgo de reducir la experiencia haitiana a una migración “proletaria”.

Esta perspectiva considera la migración laboral como parte de la división internacional del trabajo, que resulta en una doble explotación. En primer lugar, el análisis en términos de explotación económica en un mercado laboral percibido como un mero espacio de producción reduce el trabajador haitiano a su dimensión funcional de factor de producción, cuyo valor agregado es el bajo costo salarial. Por esta razón,

está condenado a permanecer al nivel más bajo de la escala socioeconómica en el país de instalación.

En segundo lugar, el enfoque en términos de explotación humana construye el migrante económico haitiano sin estatuto o reconocimiento legal como una víctima potencial de las redes de tráfico, que deben ser combatidas por la retórica de los derechos humanos. La consecuencia principal de esa retórica es la implementación de políticas migratorias represivas que conducen a la criminalización de la migración haitiana y, por lo tanto, a su vulnerabilidad legal y social (véanse los capítulos de Iréri Ceja Cardenas, de Jacques Ramirez Gallegos y de Carlos Nieto).

La influencia de las universidades norteamericanas y la importancia de los EE.UU como país de destino para los haitianos explican la sobrerrepresentación de este país en los campos de investigación. El enfoque lineal integracionista estuvo muy presente en las investigaciones iniciales sobre la migración haitiana en Norteamérica y el Caribe. Consistió en el estudio monográfico de contextos locales de instalación y de la experiencia de integración de grupos etno-comunitarios a escala local, en ciudades como Nueva York, Miami, Montreal, pero también en las Bahamas, Guyana Francesa o Venezuela. En particular, se interesó por la inserción en la parte inferior de la escala social de los migrantes, su descalificación profesional y sus “nichos” económicos (para una comprensión de los contextos caribeños y canadiense, véase Déjean, 1978; Marshall, 1979; Castillo Levison, 1987; Piché y Bélanger, 1995; Calmont, 1993).

Puso de relieve la diversificación social de los flujos en el tiempo y la necesidad de tener en cuenta el impacto de las redes migratorias familiares en la evolución del perfil social de los nuevos inmigrantes.

Otros estudios lineales han examinado las identidades culturales haitianas en la cuenca del Caribe (Castor, 1987; Wucker, 1999; Calmont, 2007). En los Estados Unidos, los estudios sobre la relación entre las identidades y la inclusión social han destacado la etnicización del vínculo social. La etnicidad es una ventaja para el acceso a los recursos políticos y económicos de la sociedad de instalación, pero puede ser también un freno a la integración cuando es sinónimo de asimilación segmentada y de estigmatización (Buchanan Stafford, 1992; Stepick, 1999; Audebert, 2006).

Estas investigaciones siguen centrándose sobre todo en los contextos urbanos norteamericanos, sin una verdadera vinculación o comparación con otros polos de la diáspora. Cuando existe, la comparación se limita a escala local entre la comunidad haitiana y otros grupos etnoculturales (Mittleberg et Waters, 1992; Morin, 1993; Portes

et Stepick, 1985; entre otros). El riesgo de esencialización étnica y cultural que encierran estos escritos también está presente en los trabajos recientes sobre las migraciones haitianas en América Latina y en la gestión política de su acogida, como se menciona en los capítulos siguientes.

En varios contextos suramericanos, el enfoque homogeneizador del migrante haitiano conduce a su esencialización social y cultural, en el marco del cual está racializado, ya no en un contexto de relación sur-norte sino de relación sur-sur, donde lo que se observa es una dinámica específica de distanciamiento cultural, en el modo de racialización, es decir, la producción de una otredad radical. La migración de esta población negra no hispanohablante que no se desarrolla solo en una configuración transnacional sino en un marco diaspórico es inédita en el contexto suramericano. La otredad se expresa mediante la construcción de barreras específicas e inéditas en el contexto subcontinental, en el mercado laboral y en la implementación de nuevas políticas migratorias restrictivas que no tienen en cuenta la heterogeneidad, diversidad de perfiles, recursos, experiencias y proyectos de las personas migrantes haitianas. Estamos observando la creación de la categoría “haitianos” cuyo tratamiento es específico en comparación con otras poblaciones inmigrantes. Como muestra Rosa Vieira en el caso de Brasil,

Al analizar esas narrativas, es posible observar cómo se interrelacionan los conocimientos y los poderes, contribuyendo a crear modelos estandarizados sobre la movilidad haitiana, mientras se produce una categoría de gestión: los “haitianos”. El esfuerzo en este artículo es observar cómo se convierte esta categoría movilizadora en Brasil acompañada de palabras como “flujo”, “problema”, “cuestión”, algo que se describió a través de la comunicación y la articulación entre actores y agencias, algunos motivados por razones humanitarias, proporcionando “ayuda” a los migrantes, otros tratando de evitar el crecimiento de los ingresos en Brasil (2018: 230).

Otra limitación de los estudios lineales y locales es que no se tiene en cuenta el campo migratorio transnacional, los vínculos con Haití y sus efectos en esta dinámica local y nacional haitiana. Los estudios transnacionales han tratado de responder a este desafío estudiando el contexto del campo transnacional en el que se despliega la migración y el mantenimiento de vínculos bajo diversas formas entre los Estados Unidos y Haití, a escala meso-social de las familias, iglesias, empresas o de la acción política y ciudadana.⁴

⁴ Las antropólogas Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc hicieron la primera definición conceptual y de referencia del transnacionalismo como “el conjunto de procesos por los cuales los inmigrantes crean y mantienen relaciones sociales multidimensionales que vinculan las sociedades de origen con las de

La experiencia de la migración internacional haitiana ha alimentado mucho las investigaciones en ciencias sociales en las últimas décadas, hasta el punto de haber impregnado muchas reflexiones teóricas importantes en el campo de los estudios migratorios. Los estudios se han centrado en particular en describir las prácticas transnacionales vinculadas a las redes familiares, económicas y de información en el contexto de las relaciones entre Haití y los EE.UU, mientras que otros estudios se interesaron por las estrategias identitarias múltiples de los migrantes en relación con el transnacionalismo político y cultural (Glick Schiller y Fouron 1990, 1999 y 2001; Charles, 1992; Laguerre, 1998 y 2006; Pierre-Louis, 2006, entre otros). Estos estudios han permitido superar el enfoque segmentado que distingue entre inmigración y emigración, lugares de origen y lugares de instalación, para poner de relieve una perspectiva relacional constructivista.

Los límites del enfoque transnacionalista para entender el fenómeno que nos preocupa residen en el norteamericano-centrismo de los campos de investigación, la subestimación del papel del Estado en la dinámica de la migración, y la esencialización cultural que pone de relieve el mantenimiento del vínculo cultural con Haití en detrimento del análisis de las dinámicas socioculturales interétnicas en los espacios de la movilidad internacional y de la diáspora.

El enfoque bipolar transnacional conduce a una esencialización geográfica y cultural, donde la persona migrante haitiana considerada como “transmigrante” está encerrado en el marco espacial transnacional de una relación entre el país de origen y el país de instalación, con tres consecuencias. En primer lugar, la figura del “transmigrante” se erige como un modelo que desacredita la experiencia de las personas inmigrantes y emigrantes cuya experiencia se desarrolla en el marco local. Segundo, el espacio geográfico de los actores transnacionales es generalmente bipolar, a diferencia del de los actores de la diáspora que es multipolar y interpolar. El enfoque transnacional no se preocupa por la cuestión del desarrollo de campos migratorios fuera del marco de relaciones de dominación de tipo Norte-Sur. Tercero, la importancia otorgada a la globalización migratoria conduce a la relegación radical del papel del Estado nacional en la dinámica migratoria, mientras que las políticas migratorias estatales tienen un impacto decisivo en la evolución de los flujos que dinamizan este espacio migratorio.

destino. Llamamos a estos procesos transnacionales para enfatizar que hoy en día muchos migrantes construyen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas” (Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc, 1994: 7).

Hay un doble nivel, si por un lado los Estados-naciones desarrollan las políticas migratorias restrictivas a través de barreras, de muros y de cercas para prohibir el ingreso de las personas migrantes, por otro lado, esas últimas movilizan estrategias para cruzar las fronteras sea a través de conocimientos prácticos o de caravanas colectivas.

Un cambio de perspectiva teórica y metodológica

Un análisis más allá del nivel macroestructural de los Estados-naciones, de sus contextos urbanos y economías locales, y más generalmente del contexto de la sociedad de instalación ha permitido responder al reto del integracionismo y del localismo. Independientemente de la escala de investigación, local o transnacional, los estudios arriba mencionados contribuyeron a sostener la crítica científica a la teoría de la asimilación lineal. Sin embargo, los límites de estos trabajos centrados en los Estados Unidos residen en el hecho de que no tienen en cuenta la globalidad de los lugares de la diáspora haitiana, los vínculos entre esos lugares, y las dinámicas sociales y espaciales a escala del conjunto del espacio migratorio internacional haitiano. Es a partir de este desafío de pensar la espacialización de la reflexión migratoria que en 2010, surgen dos obras que lo buscan responder: *La diaspora haïtienne* (Audebert, 2012) y la obra colectiva *Geographies of the Haitian diaspora* (Jackson, 2011), en un momento en que este espacio se diversificaba y se recomponía rápidamente. Se inscriben en esta línea de trabajo pionero el de George Anglade (1982), *Espace et liberté en Haïti*, que fue el primero en integrar la diáspora en las estructuras dominantes del espacio haitiano y en revelar su multipolaridad e interpolaridad globalizadas. No obstante, la investigación sobre el espacio global haitiano debe ser reactualizada teniendo en cuenta la reciente expansión geográfica de la diáspora en Suramérica.

La geografía y la socio-antropología de esa diáspora, lejos de ser fijas, son constantemente actualizadas por la dinámica de proyectos y redes, revelando tanto la solidaridad de los actores que las mueven como la necesidad de responder a la precariedad de las condiciones de vida y su status legal. La historia contemporánea de la diáspora haitiana es, como la del pueblo haitiano desde hace dos siglos, la de un movimiento continuo en busca de libertad, oportunidad y respetabilidad. Este movimiento se refleja tanto en la alimentación o reactivación de campos migratorios transnacionales como en la génesis permanente de nuevos frentes migratorios en diversos países de América Latina.

La constitución de esas redes no puede ser considerada independientemente de la inserción económica y social en la sociedad de llegada. Es en particular ese eslabón entre las dinámicas locales y las lógicas globales, entre la integración en las sociedades de llegada y las construcciones transnacionales, que ilustra la diversidad de experiencias sociales de los haitianos dispersos en las Américas. La constitución de campos migratorios produce circulaciones, pero también nuevas identidades como la del *dyaspora* (Joseph, 2015a y 2019a). Esta problemática y las cuestiones asociadas a ella están en el centro de nuestro proyecto editorial.

El último desafío del conocimiento impuesto a las ciencias sociales por la migración haitiana en las Américas es innegablemente el notable desarrollo de nuevos polos de migración en América del Sur, como Brasil, Chile, Ecuador, incluyendo los países vecinos, articulado con la configuración de nuevos campos y redes de migración haitiana en el continente. La intensificación de los trabajos en estos referidos espacios contribuye a una agenda de investigación capaz de capturar esas nuevas realidades socio-espaciales (Nieto, 2014; Ceja Cárdenas, 2014; Cotinguiba y Pimentel, 2014; Joseph, 2015a, Vásquez, Busse y Izaguirre, 2015; Pedemonte, Amodé y Rencoret, 2015; Pedemonte y Dittborn, 2016; Duffard, 2016; IPPDH-OIM, 2017; Trabalón, 2019, entre otros).

En este contexto, debemos considerar la persona migrante en la articulación de los tres niveles de análisis en los que su experiencia se desarrolla: el nivel macroestructural, y los niveles meso-social y micro-individual. Hay que considerarlo en su contexto transnacional teniendo en cuenta su papel y su lugar simbólico en la sociedad haitiana, y también en su contexto diaspórico que tiene en cuenta la totalidad del espacio migratorio. En este espacio global se pueden observar cursos evolutivos de reemigración, en los cuales la experiencia actual en el país de instalación es quizás solo una etapa en la carrera migratoria (véase los capítulos de Nassila Amodé, Mélanie Montinard, Iréri Ceja Cárdenas y Jacques Ramirez, Carlos Nieto). En sus rutas migratorias dinámicas y diversas coexisten varias figuras de migrantes haitianas, como propone Nassila Amodé en su capítulo: el trabajador exiliado que se centra en el país de origen; el inmigrante que se centra en su ascenso social en la sociedad de origen; el transmigrante animado por la doble conciencia de su posición simbólica en Haití y de su ascenso social en el país de instalación.

El propósito colectivo de nuestra obra presta una atención especial al proyecto migratorio evolutivo del individuo en su entorno social global, a la correspondiente

dinámica de la ruta migratoria construida por este proyecto a nivel individual y colectivo, y al espacio migratorio más amplio que se dibuja a nivel subcontinental. Esta perspectiva tiene por objeto poner de relieve la existencia de un espacio sistémico complejo y evolutivo caracterizado por la diversidad de los migrantes en términos de perfiles y recursos, y una pluralidad de contextos de instalación donde los migrantes se enfrentan a mercados laborales y políticas migratorias con características específicas. Este sistema geográfico parece adquirir cierta autonomía con respecto a Haití a través de las redes entre las comunidades emigrantes, en cuyo marco se realizan los intercambios y se organiza la reemigración.

Nuestra obra ambiciona responder de tres maneras a los desafíos de la investigación en ciencias sociales sobre la migración haitiana. **Teniendo en cuenta el contexto geográfico**, pensamos que la migración haitiana revela un nuevo modelo migratorio caracterizado por una multiplicidad de lugares de salida, de tránsito, de instalación, de destino, de retorno y re-migración, que desafía los patrones tradicionales de migración transnacional en América del Sur. La cobertura del conjunto de los espacios de la diáspora haitiana debe revelar la diversidad de experiencias migratorias en el subcontinente y la heterogeneidad de los contextos de instalación. El reflejo de las dinámicas migratorias recientes con aquellas tradicionales de América del Norte y del Caribe arrojará luz sobre las innovaciones sociales y espaciales en acción en esa diáspora. Poner estas experiencias en perspectiva comparada desde diferentes contextos geográficos debería, al mismo tiempo, permitir un diálogo fructífero entre las diferentes tradiciones científicas nacionales de América del Norte, América Latina y el Caribe.

En términos conceptuales, esto debería llevarnos a proponer nuestra propia definición de lo que es el espacio migratorio haitiano en lugar de aplicar conceptos clásicos que no reflejan la realidad observada, a partir del supuesto de que las lógicas espaciales de la multipolaridad haitiana en Suramérica son diferentes a las de la bipolaridad transnacional entre el país de origen y los EE.UU. El proyecto es, por tanto, también **teórico**, por el diálogo esperado entre el campo de los estudios migratorios espacializados llevado por la geografía francesa (Simon, 1995 y 2006; Ma Mung, 1994 y 2000) y el campo de los estudios transnacionales desarrollados en el marco de la antropología estadounidense en los años 90 del siglo XX por las redes de investigación de Nina Glick Schiller, Georges Fournon, Linda Basch, Peggy Levitt y Alejandro Portes.

Los cuadros analíticos privilegiados en relación con los estudios de las migraciones haitianas recientes en Suramérica testimonian la recepción de esas

tradiciones científicas del Norte por las ciencias sociales latinoamericanas. Los espacios de la migración haitiana se muestran campos de estudio fértiles para evaluar el alcance de las nociones centrales debatidas en el campo de los estudios migratorios, como el espacio transnacional, la diáspora, la movilidad, el campo migratorio y el sistema migratorio.

En términos de metodología, en lugar de transponer marcos teóricos a las realidades de los individuos – sean teorías neoclásicas, estructuralistas neomarxistas o individualistas racionalistas – creemos que es más apropiado partir de la experiencia concreta de los individuos y de sus representaciones y prácticas espaciales en (y entre) los varios lugares de instalación. Esto también requiere una mejor articulación de los niveles analíticos macro-social, meso-social y micro-individual.

Cambios empíricos y inflexiones analíticas

En consonancia con estas consideraciones preliminares, los análisis desarrollados en el libro proponen un cambio de perspectiva en la manera en que las ciencias sociales estudian la diáspora haitiana. La primera inflexión se refiere al cuestionamiento de los enfoques explicativos tradicionales de este fenómeno migratorio. El eterno mito de la unidimensionalidad de la migración haitiana alimentada por una motivación única – la búsqueda de un trabajo o el exilio político – debe ser cuestionado. La complejidad del contexto de origen, en el que se entremezclan la inestabilidad política crónica, las injerencias diplomáticas y militares extranjeras permanentes, la presión demográfica, la crisis económica estructural, la vulnerabilidad ambiental, las injusticias sociales de todo tipo, y la desvinculación social, más bien se refiere a la multidimensionalidad de las causas de la migración. Estas causas múltiples e interrelacionadas responden a la “vulnerabilidad multidimensional” de la sociedad haitiana (Audebert, 2017), y hacen inoperante todo intento de encerrar a la persona migrante haitiana en una categoría única, aunque sea económica (el “proletario”), política (el “exiliado”), cultural y moral (“persona diáspora”) (Joseph, 2019a) o de otro tipo.

El cuestionamiento de los esquemas explicativos clásicos pasa también por un enfoque que articula los diferentes niveles de comprensión de las dinámicas de la migración haitiana. El proyecto y los recursos de los individuos se inscriben en relaciones sociales transnacionales principalmente familiares que se desarrollan en el contexto macroestructural político, económico y socio-cultural de las sociedades de origen y de instalación. Del mismo modo, existe una estrecha relación entre las políticas

migratorias estatales, la génesis de una economía informal de la migración a escala local (redes de traficantes, etc.) y la activación de las redes familiares a escala global del espacio de la movilidad (circulación de la información y del capital dentro de la familia dispersa).

Esta primera inflexión llama a una segunda, que se refiere a la necesidad de distanciarse de las representaciones dominantes del origen social de las personas haitianas. Aunque la investigación ha puesto de manifiesto desde hace tiempo la diversidad de los perfiles y de las condiciones de la migración – especialmente a través de la distinción entre los *plane people* y los *boat people* – la percepción más extendida sigue siendo la de una migración de trabajo pobre y poco cualificada. En realidad, los haitianos y las haitianas que migran, incluso de manera informal por barco, no suelen pertenecer a las capas más desfavorecidas de la sociedad haitiana. Los flujos se caracterizan por una fuerte heterogeneidad social, en términos de capital educativo y social, de posición socioeconómica, y de proyectos, como lo demuestran varios capítulos de la obra.

Esto nos lleva a la tercera inflexión que desea llevar nuestro proyecto editorial. El tratamiento reductor de la migración haitiana como una migración económica ha tenido repercusiones en su gestión política por parte de los gobiernos de los países de instalación. Esto se tradujo inicialmente en América del Sur en políticas migratorias abiertas a la entrada de personas haitianas (visado humanitario en Brasil, visado de trabajo en Chile, visado de turismo en Argentina y no necesidad de visa en Ecuador) y a su inserción en los empleos poco cualificados de la economía local.⁵ Sin embargo, este confinamiento de la migración haitiana en un papel económico funcional por parte de las autoridades ha facilitado el desarrollo ulterior de políticas migratorias más restrictivas destinadas a regular los flujos.

En el último decenio, ¿han seguido las políticas migratorias suramericanas hacia las personas haitianas un camino similar al de los países del norte? ¿Las mismas causas tendrán los mismos efectos? Estas políticas agregaron a la segmentación social interna de la comunidad haitiana una diferenciación según el estatuto legal. Mientras que una parte de las personas haitianas fue regularizada, otros se encontraron sin estatus. Las poblaciones migrantes haitianas en el subcontinente, que ya son vulnerables desde el

⁵ En el caso de Argentina, el ingreso se realizaba como turista (por la exención de visado consular) y luego, (los que lograban hacerlo) hacían el cambio de estatus migratorio de turista a estudiante formal. Esta modalidad se mantuvo hasta la imposición del visado de turismo en agosto de 2018 (véase Carina Trabalón en este libro).

punto de vista jurídico y económico, se encuentran hoy entre las más frágiles desde el punto de vista sanitario como lo ilustra de manera temible la pandemia de Covid-19.⁶

Antes de la pandemia, las remesas enviadas por las personas haitianas que circulaban entre los diferentes espacios de la movilidad internacional representaban acerca de 35% del Producto Interno Bruto (PIB) del país.

Al igual que con otros migrantes, una parte de los haitianos (principalmente en los Estados Unidos, donde se concentra el mayor contingente) ocupan posiciones infravaloradas en el mercado laboral, los más directamente afectados por la precariedad estructural y, ahora, por medidas de distancia social y confinamiento, lo que causa un efecto inmediato en la disminución dramática del volumen de remesas internacionales (Joseph y Neiburg, 2020: 3).⁷

Por lo tanto, estamos lejos de la disminución del papel del Estado profetizado por los partidarios del transnacionalismo. Por el contrario, las consecuencias de las políticas migratorias, de las relaciones internacionales y de las políticas de integración sobre la dinámica de las migraciones y el destino de las personas migrantes van más bien en el sentido de la rehabilitación del papel del Estado en nuestro campo de estudio.

⁶ Es importante señalar que la redacción de los capítulos del libro ya estaba concluida antes del inicio de la pandemia en Haití y en los países latinoamericanos. Cuando la Organización Mundial de la Salud afirmó en febrero de 2020 que se trataba de una pandemia, una de las primeras respuestas de los gobiernos fue el cierre de fronteras: los puertos y aeropuertos. En algunos casos, como en Haití y en República Dominicana en el caribe, con el cierre de fronteras a principios de marzo de 2020, las fronteras solo se quedaron abiertas para el comercio de mercancías. Por lo menos hasta el lunes día 6 de julio del mismo año, cuando el gobierno haitiano autorizó el retorno de las actividades y la movilidad de las personas. Al principio de marzo, muchos haitianos fueron deportados de los Estados Unidos, de Bahamas y de República Dominicana, otros regresaron voluntariamente de ese último país o con la ayuda de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), de la Embajada de Haití en Santo Domingo y de la Embajada de República Dominicana en Port-au-Prince a través del “Programa de Retorno Voluntario Asistido”. Según los datos del Grupo de Apoyo para los Refugiados y Repatriados (GARR), de enero hasta junio de 2020, casi 200 000 haitianos regresaron a Haití, entre ellos, 20,629 fueron deportados por el Gobierno dominicano y 78,195 regresaron voluntariamente. La mayoría de ellos y ellas son originarios de Port-au-Prince, Belladère, Hinche, Thomonde, Jacmel, Cayes, Gonaïves, Artibonite, Saint-Marc, Arcadia y Verrettes. Disponible en: https://lenouvelliste.com/article/218716/covid-19-pres-de-100-000-haitiens-sont-revenus-de-la-republique-dominicaine-ces-six-derniers-mois?fbclid=IwAR1wgmHqxeHr08Zl3SZ6GO_rBAp0YDpyFDNkkRx8iZ1GxDTJfvDc7oIf1Rk. Consultado el 19 de julio de 2020. El primer caso de COVID-19 en Haití fue anunciado en 19 de marzo, hasta el día 22 de julio había 7,167 reportados y 154 muertos. Según la OIM, 144,000 migrantes haitianos y haitianas inscritas en el Plano Nacional de Regularización de los Extranjeros (PNRE) en el país vecino perdieron sus empleos por cuenta de la reducción de las actividades económicas y las medidas de distancia social. En el caso de Suramérica, algunas personas haitianas ya estaban en el camino cuando los gobiernos cerraron las fronteras. En la triple frontera Perú, Bolivia y Brasil, las personas haitianas en tránsito no pudieron seguir el viaje y continuar sus proyectos migratorios. En 18 de marzo, había más de 200 haitianos y haitianas, incluyendo niños, niñas y mujeres embarazadas. El Gobierno brasileño organizó algunos lugares de acogida para aproximadamente 300 personas en situación vulnerable. Disponible en: <https://www.inmovilidadamericas.org>. Consultado el 19 de julio de 2020.

⁷ Según el Banco Mundial esa disminución de las remesas internacionales puede llegar hasta 20%. <https://www.banquemondiale.org/fr/news/press-release/2020/04/22/world-bank-predicts-sharpest-decline-of-remittances-in-recent-history> Acceso en: 14/06/20. El relator del Banco de la República de Haití (BRH) muestra que solo en el mes de marzo de 2020, hubo una disminución de 8,17% comparando con el mismo mes en el año de 2019. https://www.brh.ht/wp-content/uploads/note_polmon2t20.pdf Consultado el 14 de junio de 2020.

La marginalidad social y la deportación generadas por nuevas legislaciones obligan a las personas migrantes a buscar nuevas rutas. La movilidad de estas poblaciones “flotantes” y vulnerables ha abierto nuevas oportunidades para las redes migratorias informales en el continente.

Un análisis que tenga en cuenta el conjunto de la trayectoria de vida y de la experiencia migratoria pone en resonancia la vulnerabilidad multidimensional del individuo que sale de su país con la de ese mismo individuo enfrentado a la inseguridad jurídica y económica en los países de instalación. A la inseguridad en la sociedad de origen sucede la inseguridad propia de la experiencia migratoria, según modalidades y formas diferentes. Una vía fecunda de investigación consiste pues en ampliar el marco geográfico de análisis de la vulnerabilidad multidimensional, de la escala local del contexto de Haití a la escala transnacional del recorrido de vida del individuo.

El sistema migratorio subcontinental: una escala analítica pertinente

Las inflexiones identificadas requieren un cambio de perspectiva teórica y de escala geográfica por parte de las ciencias sociales en el estudio de las migraciones haitianas, donde la noción de sistema migratorio se vuelve central. La movilidad y la dinámica espacial se convierten aquí en los puntos de partida del análisis. Revelan la caducidad de un enfoque bipolar que se limita a la relación entre el país de salida y el país de llegada, donde las personas migrantes siguen una trayectoria lineal de la sociedad de origen a la sociedad de instalación y sólo contempla su destino en la localidad de asentamiento o, en el mejor de los casos, entre los dos espacios. Ponen de relieve la necesidad de pasar a un enfoque multipolar y dinámico en el que los itinerarios evolucionen constantemente en función de las oportunidades y de la evolución de los proyectos migratorios.

El uso de las herramientas conceptuales de la geografía de las migraciones y su aplicación a otras ciencias sociales nos parece pertinente para cambiar la escala de análisis. El concepto de campo migratorio transnacional desarrollado en Francia (Simon, 1979) y el de migración transnacional desarrollado en los Estados Unidos (Fouron y Glick Schiller, 2001) son casi sinónimos. Sin embargo, el primer concepto difiere del segundo por su interés en el espacio practicado y transformado por los migrantes, donde el destino de las sociedades está estrechamente imbricado. El segundo concepto se refiere a los actores, sus movimientos y conexiones, más que a los espacios transformados como tales. Otra diferencia entre los dos conceptos, más fundamental, se

refiere a la posibilidad que ofrece el concepto de campo migratorio de cambiar de escala geográfica de análisis. En efecto, ¿qué es el sistema migratorio internacional sino la articulación de múltiples campos migratorios transnacionales a una escala más global (Simon, 1995; Audebert, 2014)?

El concepto de diáspora, por su parte, sigue siendo actualmente el más utilizado para calificar el espacio migratorio internacional haitiano (Jackson, 2011; Audebert, 2012; Joseph, 2015a, 2015b, 2019 y 2020b). Pero la polisemia de esta noción le hace perder a veces su carácter operativo: se refiere al vínculo real o supuesto con el lugar de origen, pero también a la hibridación cultural en migración y a las redes globalizadas alimentadas por una conciencia de pertenencia común. A veces incluso es sinónimo de comunidad migrante local. Por su parte, el concepto de sistema migratorio aplicado a la experiencia haitiana en América del Sur no adolece de ninguna ambigüedad semántica: se trata de la dinámica socio-espacial de los campos migratorios que lo componen y su articulación a escala del subcontinente.

Este cambio de perspectiva pone de manifiesto la porosidad entre las funciones migratorias de los territorios, que pueden ser alternativamente lugares de asentamiento, de tránsito, incluso de salida y de retorno. Por lo tanto, cuestiona las funciones migratorias tradicionales de los polos de la diáspora. El país de origen (Haití) no es necesariamente el país de partida: varias de las redes migratorias haitianas que se desarrollan en América Latina han sido tejidas a partir de la República Dominicana o de la Guyana Francesa. Los principales territorios de asentamiento (Brasil, Chile, Guyana Francesa) no son sistemáticamente países de residencia definitiva y pueden transformarse en países de tránsito, una etapa del proceso migratorio, según los proyectos y las oportunidades. Por el contrario, los países de tránsito pueden convertirse en territorios de asentamiento, como lo han demostrado en Ecuador, en Perú y México, y los polos de tránsito Norte-Sur pueden convertirse en países de tránsito Sur-Norte.

Esto nos lleva a repensar la dinámica del propio sistema migratorio, a partir de la observación y el análisis de dos evoluciones. La **primera evolución** está relacionada con la temporalidad de la dinámica del sistema. Los capítulos de esta obra, en diálogo entre sí, identifican diferentes fases en la génesis del sistema migratorio haitiano en América del Sur. A partir de Haití, se desarrolló un primer campo migratorio hacia la República Dominicana y el espacio circuncaribeño. Se ha extendido a la región andina (especialmente Ecuador, Perú y Bolivia), y al Brasil, en relación con las circulaciones transfronterizas en la meseta de las Guyanas (República Cooperativa de Guyana,

Surinam y Guayana Francesa). La siguiente fase es la de una extensión hacia el Cono Sur, especialmente Chile, al mismo tiempo que se desarrollaba una ruta migratoria hacia los Estados Unidos a través de América del Sur, Centroamérica y México, y a Canadá, desde los Estados Unidos. La última fase de la estructuración del sistema subcontinental es la aceleración de la movilidad entre Chile, Brasil y otros destinos en América del Sur y más allá. Los capítulos de la obra revelan la existencia de varios subsistemas migratorios haitianos – meseta de las Guyanas, región andina, Brasil, Cono Sur – que se articulan a escala continental para estructurar el sistema migratorio haitiano suramericano.

En otra escala, la **segunda evolución** es la del establecimiento de conexiones y articulación entre los sistemas migratorios de Suramérica, del Caribe y de Norteamérica. La función de la República Dominicana en la alimentación del sistema suramericano, la función de llegada de México y los Estados Unidos en la estructuración de la *wout Miyami*, y la función de los espacios de tránsito centroamericanos – Panamá, México – en la conexión entre los dos sistemas migratorios haitianos del Norte y del Sur del continente atestiguan este proceso de gran envergadura. En este proceso, la meseta de las Guyanas desempeña un papel singular: es una interfaz entre América del Sur y el Caribe. Como en el caso de otras poblaciones migrantes en otras partes del mundo, la intensificación y la complejidad de los flujos Sur-Sur de migrantes haitianos es también una respuesta a la perturbación de los flujos hacia los países del Norte. De manera inédita, quizás estemos asistiendo actualmente al surgimiento de un sistema migratorio haitiano global a escala de las Américas.

Así pues, la contribución de la noción de sistema migratorio en comparación con la de diáspora y de espacio transnacional a la comprensión del fenómeno estudiado es que tiene en cuenta la articulación entre tres escalas geográficas: el nivel global y subcontinental, el nivel regional, y el marco de las localidades de asentamiento. Lo hace teniendo en cuenta las rutas migratorias, los espacios de tránsito, las conexiones, y estudiando la forma en que los migrantes construyen sus carreras migratorias. Esta cuestión eminentemente geográfica es, pues, indisociable de la cuestión antropológica de los recursos individuales y colectivos como el “saber circular”, y de las motivaciones de la migración construidas en torno a la “frustración”, de la “prueba laboral” (véanse el capítulo de Nassila Amode) y del proyecto de “convertirse en *dyaspora*”. Esto es lo que nos enseñan las perspectivas inéditas desarrolladas desde América del Sur por los investigadores en los capítulos de este libro.

Una escala geográfica tan amplia de proyección de las redes migratorias sólo puede entenderse en el marco de las percepciones geográficas que los haitianos tienen de su diáspora. Estas representaciones espaciales establecen una jerarquía entre los destinos atractivos del Norte (América del Norte y Europa) y los destinos del Sur menos considerados (Caribe y América del Sur), dentro de los cuales surgen nuevas jerarquías intermedias – Brasil y Chile que funcionan como nuevos “dorados”. Estas percepciones espaciales diferenciadas y cambiantes son elementos explicativos importantes de la evolución de los proyectos migratorios y de las reemigraciones observadas.

El estudio del sistema migratorio haitiano a esta escala también nos permite poner en perspectiva e incluso comparar las modalidades de recepción e integración de los migrantes haitianos en diversos centros de asentamiento. Dentro de estos polos, ofrece la posibilidad de poner en perspectiva la experiencia de las personas haitianas con la de otros y otras migrantes o poblaciones afrodescendientes locales, a partir de una observación de la tensión de los procesos de etnicidad y racialización observados localmente. ¿Qué nos dice el tratamiento político y social de la migración haitiana del imaginario nacional de las sociedades de acogida suramericanas? En la fase final de la globalización migratoria encarnada por la presencia haitiana, esta nueva alteridad o otredad cuestiona los fundamentos mismos de las construcciones identitarias nacionales del subcontinente. Las fases anteriores de la globalización migratoria se han caracterizado invariablemente por la colonización europea (establecimiento de la sociedad colonial, período de independencias, etc.) y las migraciones de proximidad regionales. En este siglo XXI, la presencia haitiana cuestiona los modelos dominantes de narración nacional: su afrocaribeñidad no hispanohablante o lusófona, en ruptura precoz con el modelo colonial y esclavista europeo, encarna una alteridad cultural, lingüística, racial e histórica inédita para las sociedades suramericanas.

La espacialización de la reflexión migratoria que lleva nuestro proyecto editorial se inscribe en una perspectiva decididamente interdisciplinaria y interseccional. En efecto, el enfoque histórico es esencial para descifrar el contexto plurisecular de producción del fenómeno migratorio en Haití, donde se entrelazan economía, política y cultura religiosa. La ciencia política y el derecho ofrecen una lectura de los desafíos geopolíticos de la migración, de la evolución de las legislaciones migratorias, y de las políticas locales de gestión de la alteridad. La sociología dialoga con la antropología para dar cuenta de las lógicas de inserción social local, así como de las dinámicas identitarias de las personas migrantes y de sus descendientes. El análisis geográfico, en

diálogo con la antropología y las demás ciencias sociales, pone de relieve la geodinámica de las redes migratorias, de los campos migratorios, así como la morfología de la diáspora, las rutas migratorias y las dinámicas locales de inserción espacial de las personas migrantes. En relación con la economía, ayuda a descifrar el despliegue espacial de las “carreras migratorias” transnacionales, y las lógicas de los flujos materiales y financieros de la diáspora hacia Haití. A lo que invita nuestra obra es en realidad a una verdadera geo-socioantropología de la movilidad haitiana. El enfoque interseccional de las categorías explicativas entre clase, raza, sexo, género y nacionalidad está presente en varios capítulos de la obra. La instrumentalización de la categoría racial y étnica debe ser tomado en cuenta para entender la lógica de las relaciones sociales y de género en el contexto de la Nueva División Internacional del Trabajo.

Estructuración de la obra

La estructuración de la obra lleva en cuenta la articulación entre escalas, temporalidades y espacios de los diferentes campos del sistema migratorio haitiano en Suramérica. Iniciamos con este capítulo introductorio *El Sistema Migratorio Haitiano en América del Sur: nuevos desarrollos y nuevos planteamientos* para situar el origen del proyecto de esa obra colectiva. Mostramos las contribuciones y los límites de las reflexiones migratorias de las teorías neoclásicas y transnacionales, incluyendo los estudios diaspóricos para comprender las migraciones haitianas en Suramérica. Después, evidenciamos la contribución empírica y metodológica, teórica y conceptual de la obra para los estudios migratorios, especialmente la migración haitiana.

Posteriormente, el libro está estructurado en cuatro partes distintas, aunque en diálogo permanente entre ellas. En la primera parte, la génesis del sistema migratorio haitiano en las Guayanas. En la segunda parte, las nuevas configuraciones migratorias en Brasil. En la tercera parte de la región andina, mostramos que inicialmente Ecuador y Perú eran lugares de tránsito hacia Brasil, pero a lo largo del tiempo, también se transformaron en lugares de instalación, de llegada y de salida. En la última parte de la región del Cono Sur, observamos que Chile se transformó en uno de los mayores polos de ese sistema migratorio en términos de volumen de personas haitianas en la región, pero también en cuestiones importantes como el trabajo y el racismo sufrido por esas personas.

Los capítulos se basaron en investigaciones de terreno en diferentes contextos locales, nacionales, regionales y supranacionales. Algunos surgieron a partir de trabajos

etnográficos, categorías pragmáticas y de los espacios más representativos del punto de vista cuantitativo y cualitativo del universo haitiano en Suramérica y la región de las Guayanas. Los diferentes temas son analizados a través de abordajes teóricos con el enfoque en los conceptos de proyectos migratorios, movilidades y políticas migratorias. El concepto de sistema migratorio está en el centro de nuestro análisis. Handerson Joseph, Marianne Palise y Wilmont Jean observan conexiones entre la movilidad y el concepto de diáspora en el universo haitiano en la región de las Guayanas y Brasil, la búsqueda por papeles y las solicitudes de refugio; Geraldo Castro Cotinguiba, Marília Lima Pimentel-Cotinguiba y Paloma Karuza Maroni da Silva entre las redes familiares, de sociabilidades y laborales haitianas, en la Amazonía, el norte y sur de Brasil; Mélanie Montinard entre *wout* (rutas) y las dinámicas de movilidad haitiana desde Brasil hacia los Estados Unidos; Carlos Nieto, Iréri Ceja Cárdenas y Jacques Ramírez Gallegos entre las redes y los proyectos migratorios en Perú y Ecuador; Natalia Debandi, Marta Patallo, Carina Trabalón, Jorge Vásquez R, José Manuel Ferreiro y Nassila Amode entre las políticas migratorias, las prácticas estatales, las fronteras, las trayectorias haitianas y su inserción educacional y laboral, especialmente en Argentina y Chile. Las implicaciones lingüísticas también es una temática transversal en varios de los capítulos.

El Sistema migratorio haitiano en América del Sur: proyectos, movilidades y políticas migratorias es una obra colectiva con el enfoque en diversas escalas geográficas y analíticas, llamando la atención para nuevas perspectivas teóricas, metodológicas y conceptuales, especialmente los desafíos de las investigaciones en ciencias sociales al respecto de la migración haitiana. También pone en perspectiva comparada las modalidades de gestión a través de las políticas migratorias de los gobiernos latinoamericanos desde el punto de vista de los derechos humanos, y la experiencia de las personas haitianas con la de otros migrantes, especialmente bolivianos, colombianos, venezolanos, peruanos y dominicanos. La obra hace una ruptura con los abordajes victimizantes que presentan a los sujetos migrantes como desprovistos de su capacidad de agencia. En algunos capítulos, los y las migrantes haitianas reivindican políticas migratorias, el acceso a la educación, a los derechos laborales, denuncian los discursos y prácticas racistas, se organizan a través de asociaciones, crean sus Iglesias, y participan en la vida social, cultural y política local. Además, en la historia de las ciencias sociales latinoamericanas y caribeñas, esta obra es inédita por su magnitud: aborda el sistema migratorio a partir de nueve países –

Surinam, Guyana Francesa, República Cooperativa de Guyana, Ecuador, Perú, Uruguay, Argentina, Chile y Brasil – con la participación de investigadores y investigadoras originarias de Haití, Martinica, Isla Reunión, Francia metropolitana, España, México, Argentina, Perú, Ecuador, Chile, y Brasil.

Bibliografía

- Anglade, Georges (1982). *Espace et liberté en Haïti*. Montréal: ERCE.
- Audebert, Cédric (2006). *L'insertion socio-spatiale des Haïtiens à Miami*, Paris: L'Harmattan, collection Populations.
- _____. (2012). *La diaspora haïtienne: territoires migratoires et réseaux transnationaux*, Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- _____. (2017). "The recent geodynamics of Haitian migration in the Americas: Refugees or economic migrants?". *Revista Brasileira de Estudos de População*, 34(1): 55-71.
- Basch, Linda, Glick Schiller, Nina, Szanton Blanc, Cristina (1994). *Nations Unbound: New Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and the Deterritorialized Nation-State*. New York: Gordon and Breach Publishers.
- Buchanan Stafford, Susan (1992). "The Haitians: The cultural meaning of race and ethnicity". En: Nancy Foner (Comp.). *New immigrants in New York City*, New York: Columbia University Press, 131-158.
- Calmont, André (1993). "Les Haïtiens en Guyane: Une communauté en voied'intégration?". *Espace Populations Sociétés*, 427-434.
- _____. (2007). "Trajets socio-identitaires chez les jeunes issus de l'immigration haïtienne en Guyane". En: Calmont, André, Audebert, Cédric (Comp.). (2007). *Dynamiques migratoires de la Caraïbe*, Paris: Karthala, 199-220.
- Castillo Levison, Amanda (1987). *La migration haïtienne au Venezuela. Un cas d'étude de l'insertion à l'intégration*, Thèse de doctorat, Université Lille III.
- Castor, Suzy (1987). *Migración y relaciones internacionales: el caso haitiano-dominicano*, Santo Domingo: Editoria Universitaria.
- Ceja Cárdenas, Ilerí (2014). Negociación de identidades de los migrantes haitianos en Quito. Tesis (Maestría en Antropología visual y documental antropológico). Departamento de Antropología, historia y humanidades, Quito: FLACSO.
- Charles, Carolle (1992). "Transnationalism in the construct of Haitian migrants' racial categories of identity in New York City". En: Glick Schiller, Nina, Basch, Linda,

- Blanc-Szanton, Cristina (Comp.). (1992). *Towards a transnational perspective on migration: Race, class, ethnicity and nationalism reconsidered*, New York: New York Academy of Sciences, 101-123.
- Chierici, Rose-Marie (1991). “Demele”, *Makingit: Migration and adaptation among Haitian boat people in the United States*, AMS Press.
- Cotinguiba, Geraldo C., Pimentel, Marília L. (2014). “Wout, raketè, fwontyè, anpilmizè: reflexões sobre os limites da alteridade em relação à imigração haitiana para o Brasil”. *Revista Universitas: Relações Internacionais*. Brasília, 12(1): 73-86.
- Déjean, Paul (Comp.). (1978). *Les Haïtiens au Québec*. Montréal: Presses de l’Université du Québec.
- Duffard, Irene (2016). “Del Caribe haitiano a la Argentina: trayectorias de cuerpos em movilidad humana pos-terremoto 2010”. *Serie Estudios sobre la pobreza y las desigualdades*, 2, CLACSO.
- Glick Schiller Nina, Fouron, Georges (1990). “‘Every-where we go we are in danger’: Ti Manno and the emergence of a Haitian transnational identity”. *American Ethnologist*, 17(2): 329-347.
- Glick Schiller, Nina, Fouron, Georges (1999). “Terrain of blood and nation: Haitian transnational social fields”. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2): 340-366.
- Glick Schiller, Nina, Fouron, Georges (2001). “The generation of identity: redefining the second generation within a transnational social field”. En: Cordero-Guzman, Hector R., Smith Robert C., Grosfoguel Ramón (Comp.). (2001). *Migration, transnationalization and race in a changing New York*. Philadelphia: Temple University Press.
- IPPDH-OIM. (2017). *Diagnóstico regional sobre migración haitiana*. Buenos Aires. IPPDH.
- Jackson, Regine O. (2011). “Introduction. Les espaces haïtiens: remapping the Geography of the Haitian diáspora”. In: Jackson, Régine O. *Geographies of the Haitian Diaspora*. New York: Routledge.
- Joseph, Handerson (2015a). *Diaspora. As dinâmicas da mobilidade haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa*. Tesis (Doctorado en Antropología Social). Museo Nacional, Universidad Federal de Rio de Janeiro, Rio de Janeiro. Disponível en: https://www.academia.edu/15267521/Tese_de_doutorado_Diaspora._As_din%C3%A2micas_da_mobilidade_haitiana_no_Brasil_no_Suriname_e_na_Guiana_Francesa_?aut=download. Consultado el 20 de novembro de 2015.

_____. (2015b). “Diaspora. Sentidos sociais e mobilidades haitianas”. *Horizontes Antropológicos*, 21(43): 51-78. Disponível em: <<http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832015000100003>>. Consultado el 20 de novembro de 2015.

_____. (2017a). “A historicidade da (e)migração internacional haitiana: O Brasil como novo espaço migratório”. *Périplos: Revista de Estudos Sobre Migrações*. Dossiê: Imigração haitiana no Brasil: Estado das Artes, 1(1): 07-26. Disponível em: https://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/view/5866. Consultado el 18 de maio de 2020.

_____. (2017b). “Diápóra, Refugiado, Migrante. Perspectiva Etnográfica em mobilidade e Transfronteiriça”. *Sociedade e Cultura*, 20(2): 173-192.

_____. (2017c). Diaspora, Circulation et Mobilité: Les jeunes haïtiens au Brésil. In: Marcelin, Louis-Herns, Cela, Toni, Dorvil, Henri (Comp.). (2017). *Les jeunes haïtiens dans les Amériques // Haitian Youth in the Americas*. Montréal, Presses de l’Université du Québec (PUQ), 173-204.

_____. (2019a). “Diáspora”. In: Neiburg, Federico (comp.). *Conversas Etnográficas haitianas*. Rio de Janeiro, Papéis Selvagens Edições, 229-249.

_____. (2019b). “Mobilité transfrontalière haïtienne au Brésil: kongo, vyewo et dyaspora”. En: Béchacq, Dimitri, et al. (Comp.). (2019). *Les migrations et la Caraïbe: (Dés)ancrages, mouvements et contraintes. Recherches Haïtiano-Antillaises*, Paris, L’Harmattan, 8, 207-231.

_____. (2020a). “The haitian migratory system in the Guianas: Beyond borders”. *Diálogos*, 24 (2).

_____. (2020b). “Maisons diasporas et maisons locales: mobilités haïtiennes et réseaux transnationaux”. *Etnográfica*, 24 (3). Disponible en: <http://journals.openedition.org/etnografica/9566>. Consultado el 30 de noviembre de 2020.

Joseph, Handerson, Neiburg, Frederico (2020). “‘I’m going to die in the street’: Haitian lives in the pandemic”. *City & Society*. Disponible en: <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/ciso.12314>. Consultado el 16 de julio de 2020.

_____. (2021). “Searching for Life in Times of Pandemic”. En: Fassin, Didier y Fourcade, Marion (Comp.). (2021). *Pandemic Exposures: Economy and Society in the Time of Coronavirus*. Chicago: University of Chicago Press, 387-409.

- Laguerre, Michel (1998). *Diasporic citizenship: Haitian Americans in transnational America*. New York: St Martin's Press.
- Laguerre, Michel (2006). *Diaspora, politics and globalization*. New York: Palgrave Macmillan.
- Lundhal, Mats (1982). "A note on Haitian migration to Cuba: 1890-1934". *Cuban Studies*, 12 (2): 21-36.
- Ma Mung, Emmanuel (1994). "Non-lieu et utopie: la diaspora chinoise et le territoire". *L'Espace géographique*, 2: 106-114.
- _____. (2000). *La diaspora chinoise: géographie d'une migration*. Paris: Ophrys,
- Marcelin, Louis-Herns, Cela, Toni, Dorvil, Henri (Comp.). (2017). *Les jeunes haïtiens dans les Amériques // Haitian Youth in the Americas*. Montréal, Presses de l'Université du Québec (PUQ).
- Marshall, Dawn (1979). "'The Haitian problem': Illegal migration to the Bahamas". Cave Hill: University of the West Indies, ISER.
- Mittleberg, David, Waters, Mary (1992). "The process of ethnogenesis among Haitian and Israeli immigrants in the United States". *Ethnic and Racial Studies*, 15(3): 412-435.
- Morin, Françoise (1993). "Entre visibilité et invisibilité: les aléas identitaires des Haïtiens de New York et Montréal". *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 9 (3): 147-175.
- Nieto, Carlos (2014). *Migración haitiana a Brasil: redes migratorias y espacio social transnacional*. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Pedemonte, Nicolás Rojas, Amode, Nassila, Vasquez Rencoret, Jorge (2015). "Racismo y matrices de 'inclusión' de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión". *Polis, Revista Latinoamericana*, 14(42): 231-259.
- Pedemonte, Nicolás Rojas, Dittborn, Claudia Silva (2016). *La migración en Chile: Breve reporte y caracterización*. Observatorio sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo, OBIMID, Madrid. Disponible en: file:///C:/Users/HP/Downloads/2016_La_migracion_en_Chile_breve_reporte.pdf.
- Consultado el 19 de Julio de 2020.
- Peraza-Breedy, Jorge, Lussi, Carmem (2014). "Encuentros de diálogo bilateral Brasil-Haití". En: *La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos*. Cuadernos Migratorios nº 6. Organización internacional para las Migraciones, 107-120.

- Perusek, Glenn (1984). "Haitian emigration in the early twentieth century". *International Migration Review*, 18 (1): 5-18.
- Piché, Victor, Bélanger, Liane (Comp.). (1995). *Une revue des études québécoises sur les facteurs d'intégration des immigrants*, Québec: Gouvernement du Québec.
- Pierre-Louis, François (2006). *Haitians in New York City: Transnationalism and home town associations*. Gainesville: University Press of Florida.
- Portes, Alejandro, Stepick, Alex (1985). "Unwel come immigrants: The labor market experiences of 1980 Mariel Cuban and Haitian refugees in South Florida". *American Sociological Review*, 50: 493-514.
- Simon, Gildas (1995). *Géodynamique des migrations internationales dans le monde*. Paris: PUF.
- Simon, Gildas (2008). *La planète migratoire dans la mondialisation*. Paris: Armand Colin.
- Souffrant, Claude (1974). "Les Haïtiens aux Etats-Unis". *Population*, n° spécial, Paris: INED, 133-146.
- Trabalón, Carina (2019). "Estrategias de movilidad, visados y fronteras: Trayectorias de haitianos y haitianas hacia la Argentina". *Revista Estudios Fronterizos*, Colegio de la Frontera Norte, México, 4(20): 1-23.
- Stepick, Alex (1998), *Pride against prejudice: Haitians in the United States*, Boston: Allyn and Bacon.
- Vieira, Rosa (2017). "O governo da mobilidade haitiana". *Mana*, Rio de Janeiro, 1 (23): 229-254.
- Wooding, Bridget, Moseley-Williams, Richard (2009). *Nécessaires mais indésirables*. Les immigrants haïtiens et leurs descendants en République Dominicaine. Port-au-Prince: Éditions de l'Université d'État d'Haïti.
- Wucker, Michele (1999). *Why the cocks fight: Dominicans, Haitians and the struggle for Hispaniola*, New York: Hill and Wang.

Cédric Audebert, es martinicano/francés, es Doctor en Geografía, Director de investigación del CNRS, en el Laboratorio Caribeño de Ciencias Sociales de la Universidad de las Antillas/Francia. Fue director de Migrations Internationales Espaces et Sociétés (MIGRINTER) de la Universidad de Poitiers/Francia, fundador de la revista *e-migrinter*. Ha publicado numerosos artículos y libros en tema de migración, como *L'insertion socio-spatiale des Haïtiens à Miami* (L'Harmattan, 2006), *La diaspora*

haïtienne: Territoires migratoires et réseaux transnationaux (Presses Universitaires de Rennes, 2012), y *Migration in A Globalised World: New Research Issues and Prospects* (Amsterdam University Press, 2010).